

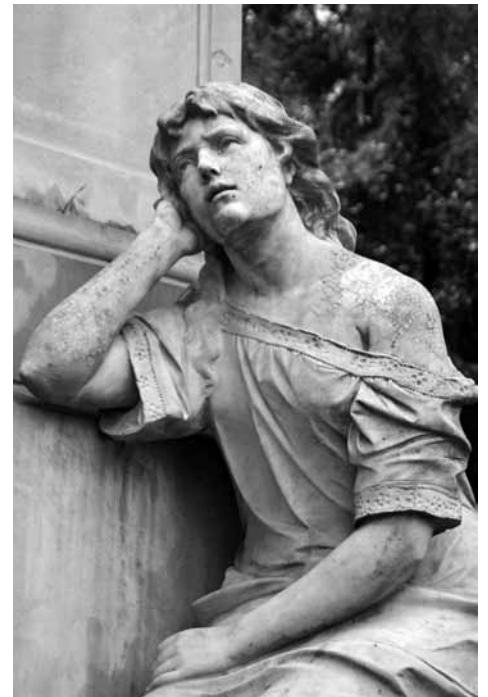
Segundo cuerpo de Milorad Pavić

Gerardo Piña

EL QUE *SEGUNDO CUERPO* HAYA SIDO LA ÚLTIMA novela de Milorad Pavić añade un halo de misterio a su lectura, porque el narrador es un escritor muerto. O al menos lo es hasta casi el final de la novela, cuando un final sorpresivo abre más de una posibilidad sobre este asunto; la propiedad de la autoría del texto se bifurca en un segundo cuerpo, como ha ocurrido durante toda la obra sin que el lector sospechara.

La anécdota principal de esta novela es simple: un álter ego del propio Milorad Pavić se casa con Liza Swift. Ella quiere procrear un hijo con él y también vaticinar el futuro que les espera a ambos mediante un anillo mágico y un conjuro pronunciado durante el acto sexual (el anillo, según cambie de color, anunciará si en el porvenir habrá amor, salud o felicidad, y el conjuro garantizará la concepción). La pareja va en busca del anillo y del conjuro por varias ciudades de Europa, pero mientras los encuentran, el escritor enferma de gravedad y al poco tiempo muere. Debajo de esta historia subyace la primera manifestación del segundo cuerpo, pues mientras se nos cuenta esta anécdota hay varias historias que se remontan a la época de Cristo, pasan por el medioevo y la Ilustración y llegan al siglo XXI con variaciones sobre el mismo tema.

Pavić incorpora testimonios históricos reales de épocas diversas a los que les da un cierto giro literario para hablar del segundo cuerpo. Por ejemplo, de cómo fue percibido el segundo cuerpo de Cristo por sus apóstoles después de la resurrección o cómo los escritores Gavril Stefanović Venclović (1680-1749) y Zaharija Orfelin (1726-1784) fueron tentados





por el diablo, conocieron a mujeres que también buscaban lo mismo que Liza Swift y de alguna manera prefiguraron el destino del matrimonio del narrador con Liza.

Con un gran conocimiento de la literatura fantástica, Pavić hilvana varias tradiciones de este género y construye una narrativa en la que el misterio, la imaginación y el amor se manifiestan con una

naturalidad inquietante. Dos obras destacan entre las probables influencias de Pavić para escribir esta novela: *Manuscrito hallado en Zaragoza* de Jan Potocki (1804) y *Memorias póstumas de Blas Cubas* de Machado de Assis (1880). Con esta última, *Segundo cuerpo* comparte la idea de un narrador que cuenta su vida desde la muerte y no tiene empacho en decirlo. Desde el más allá, su atención continúa en la vida terrenal, en los asuntos pendientes y en cómo llegó hasta ese lugar sin lugar. Como Blas Cubas, el personaje de Pavić no se molesta en decirnos cómo es la muerte sino en recordarnos, con un buen sentido del humor, cómo es la vida.

Con el *Manuscrito...* la última novela de Pavić comparte el erotismo ligado a un ambiente gótico, a la invocación de conjuros y objetos mágicos para concebir y en cómo el diablo busca la manera de infiltrarse en estos ritos para reproducirse él también. *Segundo cuerpo* es una novela que hilvana historias que a un mismo tiempo son relatos independientes, tal como ocurre en *Manuscrito...* sin perder la unidad de la novela que conforman: un equilibrio narrativo difícil de lograr.

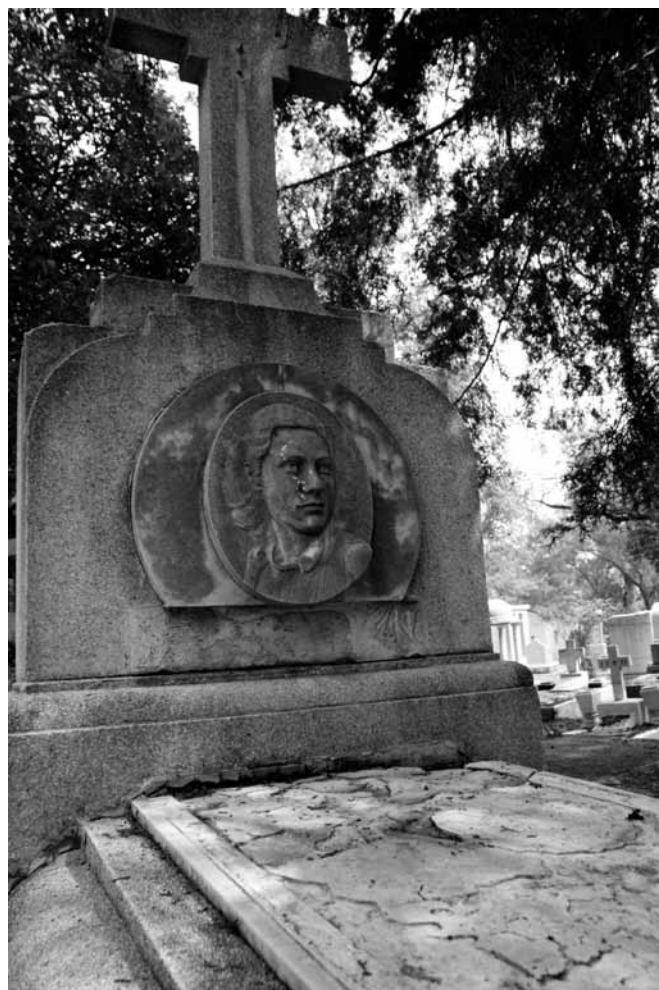
Mezcla de este erotismo y sentido del humor se ve en el momento en que, una tarde, Ana Pozze (descrita como una mujer muy bella y voluptuosa) cita al escritor Zaharija (quien prefería quedarse en casa a escribir versos) en el *Ponte delle Tette*, en Venecia, y le cuenta la siguiente historia:

Muchos siglos atrás, reza la historia de este puente, los hombres perdieron las ganas de aparearse con las mujeres, y las mujeres perdieron el deseo por el género masculino. Se apareaban con animales y la sodomía imperó en Venecia [...] para liberarse de la sodomía, ya que la natalidad empezó a disminuir en Venecia y sus alrededores, las autoridades permitieron a las mujeres públicas mostrar aquí, en este puente, sus

dotes y desnudarse para atraer a los transeúntes. Así el puente obtuvo el nombre que se le quedó hasta el día de hoy: “Puente de las tetas”. Al decir eso, Ana Pozze se quitó el chal de sus hombros y se mostró ante Zaharija en toda su magnífica belleza, con un vestido con tanto escote que sus dos tetas quedaban completamente descubiertas y miraban fijamente a Zaharija que, asustado de tantos dotes, casi vuelve a escaparse... (57-8).

Entre las pequeñas historias que amplían el sentido de un segundo cuerpo como símbolo en la novela de Pavić hay dos que encuentro ejemplares de la factura de toda la novela (ambas breves). Una de ellas cuenta que al personaje escritor le envían libros suyos de todas partes del mundo. Sus lectores, nos cuenta el narrador desde la muerte, decidieron devolverle sus libros (autografiados o no) enviándolos a su casa. En cuestión de semanas vio su biblioteca rebasada por tantos libros devueltos que tuvo que mandar a hacer más estantes y libreros. “La casa se iba llenando de libros y éstos paulatinamente nos iban ganando terreno. Empezamos a tirarlos a patios ajenos o los dejábamos amontonados en las entradas y sobre las bardas de las casas...” (148). Un día en que el escritor colocó un montón de libros sobre un impermeable para llevárselos y tirarlos en algún lado tuvo una suerte de revelación. “Parecía que me estaba cargando a mí mismo a cuestras”, dice el personaje, “pero era otro yo mío, un poco más pequeño” (149) y es entonces cuando el escritor se da cuenta de que con su peso, los libros le están diciendo algo:

Somos tu segundo cuerpo. Nosotros, tus libros. Después de tu muerte, no tienes ni tendrás un segundo cuerpo. Cuanto más avanza tu vida y se acerca a su fin, tus alegrías, tu pasado, los recuerdos que olvidaste, tu fuerza perdida y tus antiguos amores y odios, todo ello existe cada vez más sólo en tus libros, en nosotros. No en ti. Porque queda cada vez menos de tu plenitud para lo poco de la vida que el destino ha decidido que dueres... (149)



Milorad Pavić
Segundo cuerpo
México, Sexto Piso
2011, 267 pp.



Es entonces que el personaje se da cuenta de que los libros regresaban a él porque pronto ya nadie los leería “y que moriría también ese único segundo cuerpo mío...”

La segunda historia tiene un nivel simbólico más rico en interpretaciones. Tiene que ver con la duplicidad del cuerpo y, en consecuencia, con la del tiempo presente. Para el hieromonje Gavril, si bien la eternidad es única, los momentos que la conforman son distintos presentes que se articulan de acuerdo con la conveniencia del Creador. En conversación con un sacerdote, él recuerda una leyenda de los jázaros (en una clara alusión al *Diccionario jázaro* del propio Pavić):

Los jázaros, que aún viven por aquí, en la Llanura Panónica, mencionan una fruta llamada Ku. Ésa ya no existe. Entonces, del ser se transformó en un no ser, en la palabra. Los jázaros creen que esa palabra es lo único que el diablo dejó sobrevivir de su lengua [...] La Biblia dice: “la palabra se hizo carne”, y los jázaros dicen “la carne se hizo palabra de la que puede volver a nacer la carne”. La leyenda jázara parece transmitir también el mensaje de que el Maligno está propenso y supeditado a la posibilidad de preservar la semilla de algo que ha muerto, es decir, la palabra, para que se reanude la vida. El Maligno, por lo tanto, sabe que no puede o no debe destruir la vida por completo. Él sabe que la palabra puede adquirir otro cuerpo nuevo (194).

Esta dualidad entre la palabra y lo que designa, que forma parte de las disquisiciones de los diálogos de Platón y la Cábala, entre otros textos antiguos, refleja una de las mayores inquietudes de Pavić en ésta y otras obras: la oralidad, porque mediante ella recordamos, contamos e interpretamos simultáneamente. De ahí que esta novela requiera de registros históricos (orales en su mayoría) para contener una anécdota conmovedora, que si se apoyara únicamente en el mundo tal como transcurre en la superficie del siglo XXI, carecería de fuerza. Después de leer *Segundo cuerpo*, uno se pregunta si Pavić realmente está muerto. ■